

ARÉVALO

Iglesia de El Salvador

SE SITÚA EN UNA PLAZA que lleva su nombre, extramuros, atravesada por el que fue camino de Madrid, hoy carretera, y compartiendo protagonismo con otros edificios de relevancia como son el palacio de Cárdenas, el convento de las Montalvas o las Bodegas de Perotas.

Una tradición del todo apócrifa atribuye el origen de la iglesia de El Salvador al emperador Constantino, en la era 336. Cervera Vera, siguiendo a Montalvo, propone que el lugar sería el mismo que había ocupado una sinagoga (ningún apoyo documental, arqueológico o monumental

hay para tal aserto), en terrenos extramuros dentro de la judería. Ciertamente es que los linajes repobladores otorgaron a esta etnia unos lugares para que habitaran y desarrollasen sus actividades (en el campo y en la artesanía principalmente), llegando a finales del siglo XIII a constituir una judería de gran envergadura, como vemos en el “padrón de judíos” o “padrón de Huete” donde se hace referencia a alrededor de cuatrocientos miembros.

Anteriormente, en 1230, encontramos una referencia a la *parroquia de El Salvador* en un documento de Fernando III. También lo encontramos en la relación de Gil Torres, haciéndose eco del templo primitivo, porque en el siglo XVI aparecen los testimonios de la nueva consagración que se produjo después de la gran reforma que sufrió.

Es templo que tuvo un primer momento románico y mudéjar al que respectivamente corresponden la capilla del evangelio con bellos capiteles con monstruos en el toral (hoy, desprovistos de columnas, parecen ménsulas), y la torre de hechura mudéjar, con cajas y verdugadas que luego recibieron distintas capas de revocos y esgrafiados, pero que aún se señalan en los paramentos. Valiosas las escaleras embutidas en los muros y dos salas intermedias con interesantísimas bóvedas (muy baja la más alta), especialmente la primera con cúpula sobre trompas que casi son pechinas y arrancando de un anillo de facetas. La disposición de la torre sobre la capilla románica retrasa su datación hasta el siglo XIII. En el XVI y XVII el resto del templo fue muy transformado incorporando capillas y bóvedas y destruyendo el templo y una cabecera triple que tenía ábsides románicos y mudéjares, que aún se adivina en la planta de la iglesia.

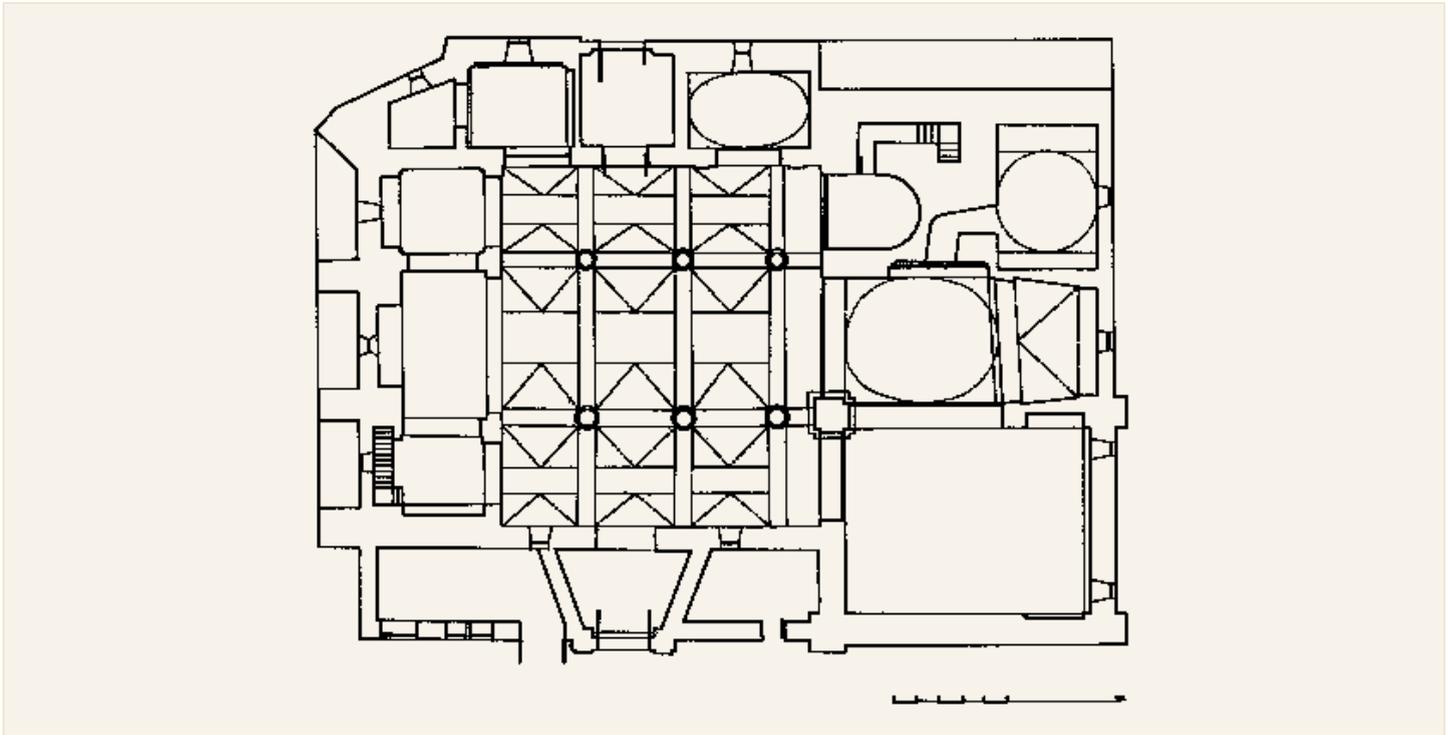
Textos: JLGR/IHGB - Planos: JMFA - Fotos: JLGR/IHGB

Fachada meridional



Bibliografía

CERVERA VERA, L., 1992, pp. 335-347; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 72-74; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 114-115; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 239-240; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 62-66; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, p. 561; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 38-39; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), pp. 110-112.



Planta

Sección transversal





Sala del interior de la torre



Cúpula de la torre



Escaleras de subida a la torre



*Capitel del arco triunfal,
lado del evangelio*

Iglesia de Santo Domingo

ESTE TEMPLO ESTÁ SITUADO extramuros, en la zona de los arrabales. En origen estos terrenos estarían ocupados por las clases humildes y las minorías étnicas, gentes que también hay que relacionar con el proceso repoblador, pero que no pertenecían a las élites ni a los linajes nobles que encabezaban áquel. Esto provoca que a partir de aquí se desarrollen barrios como la judería y la morería y que las actividades más destacadas sean la artesanía, el comercio, la industria, aspecto éste importante para comprender el carácter que aún pervive en la plaza, tradicional sede del mercado. Todas estas circunstancias motivan que las características de este espacio sean diferentes a las que se ven en la plaza de la Villa o en la del Real, notándose especialmente en el modelo de vivienda y la densidad de éstas.

Ábside



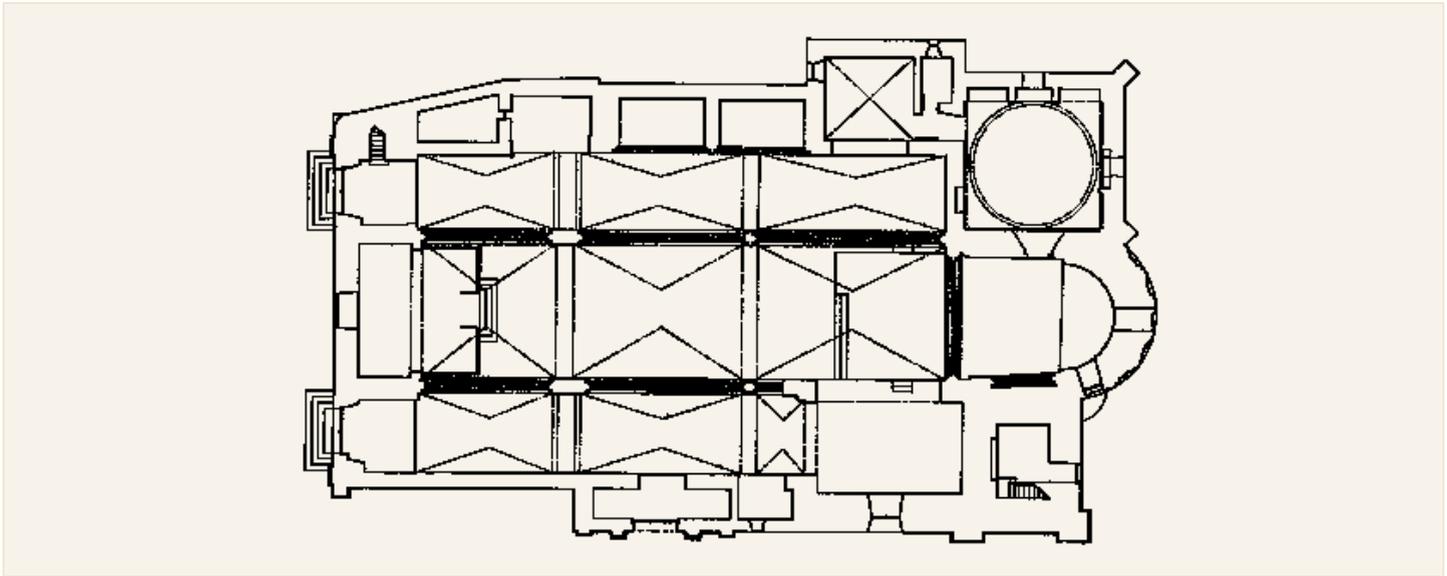
Santo Domingo lo vemos ya en el documento de Gil Torres, haciendo referencia a su fábrica antigua, siendo más abundante la documentación que se refiere a las reformas que ha ido sufriendo a partir del siglo XVI. Especial importancia desde el punto de vista devocional tiene la presencia en este templo de la imagen de la Virgen de las Angustias, patrona de Arévalo y su tierra. Conserva su actividad como parroquia.

Es templo con una portada con triple arquería, de jambas y roscas almohadilladas, espejos y bolas de coronación del modelo escurialense, reconstruido en el último cuarto del siglo XVI, tras las reformas y ampliaciones que años antes se hacen en el templo. Del edificio original mudéjar aún está en pie y es visible el muy esbelto ábside con altos registros de arquerías dobladas de un solo piso que le confieren una traza ligeramente poligonal. En su interior aún puede rastrearse la estructura mudéjar de la cabecera, confirmarse la existencia de arquerías en las naves e incluso comprobar que sobre los actuales formeros existen más vestigios mudéjares. También son mudéjares el cuerpo bajo de la torre (tiene pinturas murales de hacia 1500 y fue rehecha en el siglo XVIII) y un cuerpo a modo de cimborrio cuadrado que se levantó sobre el tramo central del ábside.

Textos: JLGR/IHGB - Planos: MAA - Foto: IHGB

Bibliografía

AA.VV., 1982b, pp. 137-138; CERVERA VERA, L., 1992, pp. 235-243, 277-278; DÍAZDELA TORRE, J., 1999, pp. 53-56; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, p. 114; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, p. 238; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 70-76; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, p. 574; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 65-66; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), pp. 108-110.



Planta

Alzado este



Iglesia de San Juan Bautista de los Reyes

SE UBICA ENTRE LA PLAZA DEL REAL, sede del poder concejil, y la del Arrabal, centro económico indiscutible desde antiguo, en la zona oeste de la villa, próximo ya a la caída que lleva al cauce del Arevalillo. Es el único templo, junto a Santo Domingo, que se mantiene como parroquia.

En torno a la iglesia de San Juan sigue existiendo una serie de dudas de difícil solución acerca de su origen, estructura primitiva o relación con los muros de la cerca. Cierto es que consta en la relación de Gil Torres, pero hay una gran ausencia de datos documentales hasta los siglos XV y XVI, donde ya vemos una sucesión de intervenciones que irán ocultando la fábrica original, hasta bien entrado el siglo XX. Este templo está vinculado al linaje de los Sedeño, concretamente a Gómez Sedeño, que en este lugar estaba encargado de la defensa del castillejo de San Juan (afirma Cervera Vera con influencia de Montalvo).

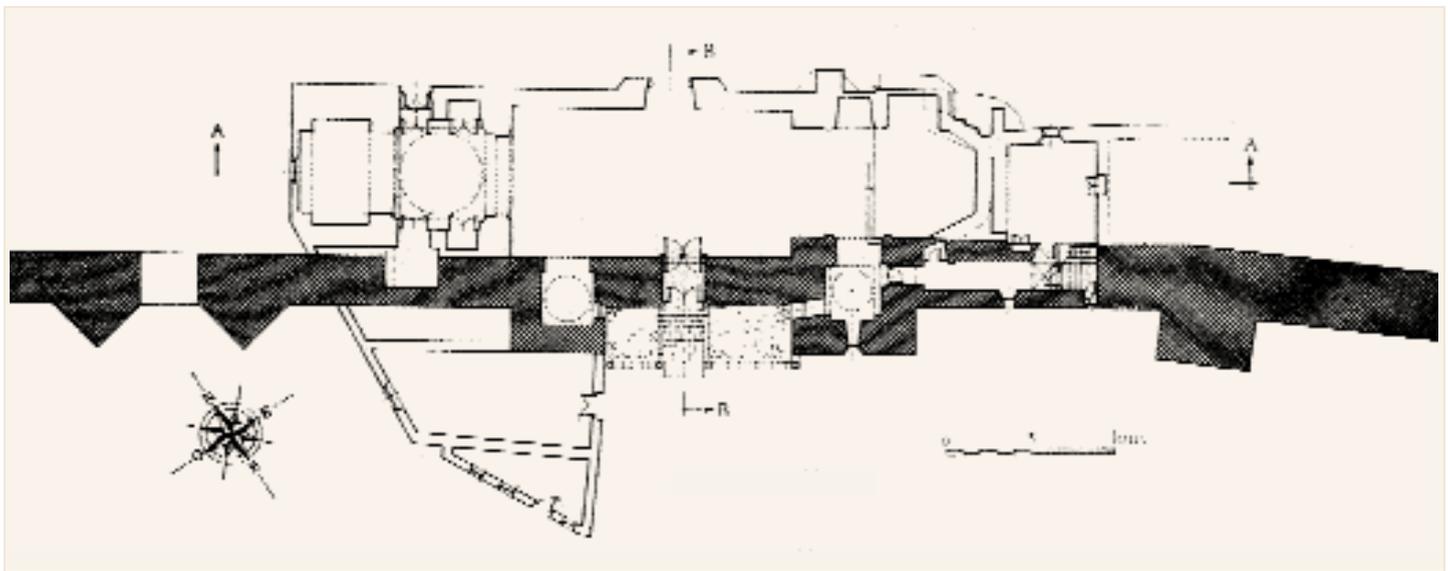
La coincidencia de sus muros con los de la muralla ha dado lugar a toda suerte de interpretaciones. Cervera, siguiendo a Montalvo, indica que “primitivamente fue una pequeña ermita románica de ladrillo adosada a la muralla, cuya fábrica, posteriormente, se convirtió en la actual cabecera de la iglesia”. La interpretación no es tan fácil dado que la relación entre ambas fábricas es muy conflictiva: por un lado la torre de la iglesia está construida sobre lo que fue un torreón de la muralla y por otro lado en lo alto existe una clara separación entre los muros y la fachada septentrional del templo que se decora con una serie de arquerías en recuadros que son de difícil visión y recuerdan las fachadas de muchos templos mudéjares de la actual provincia de Valladolid (desde Aldea de San Miguel hasta Fresno el Viejo), existiendo un pasadizo militar y un mirador desde el que se podía presenciar el culto (como en Melque, Rapariegos y La Asunción de Pinarejos), y aun

Torre



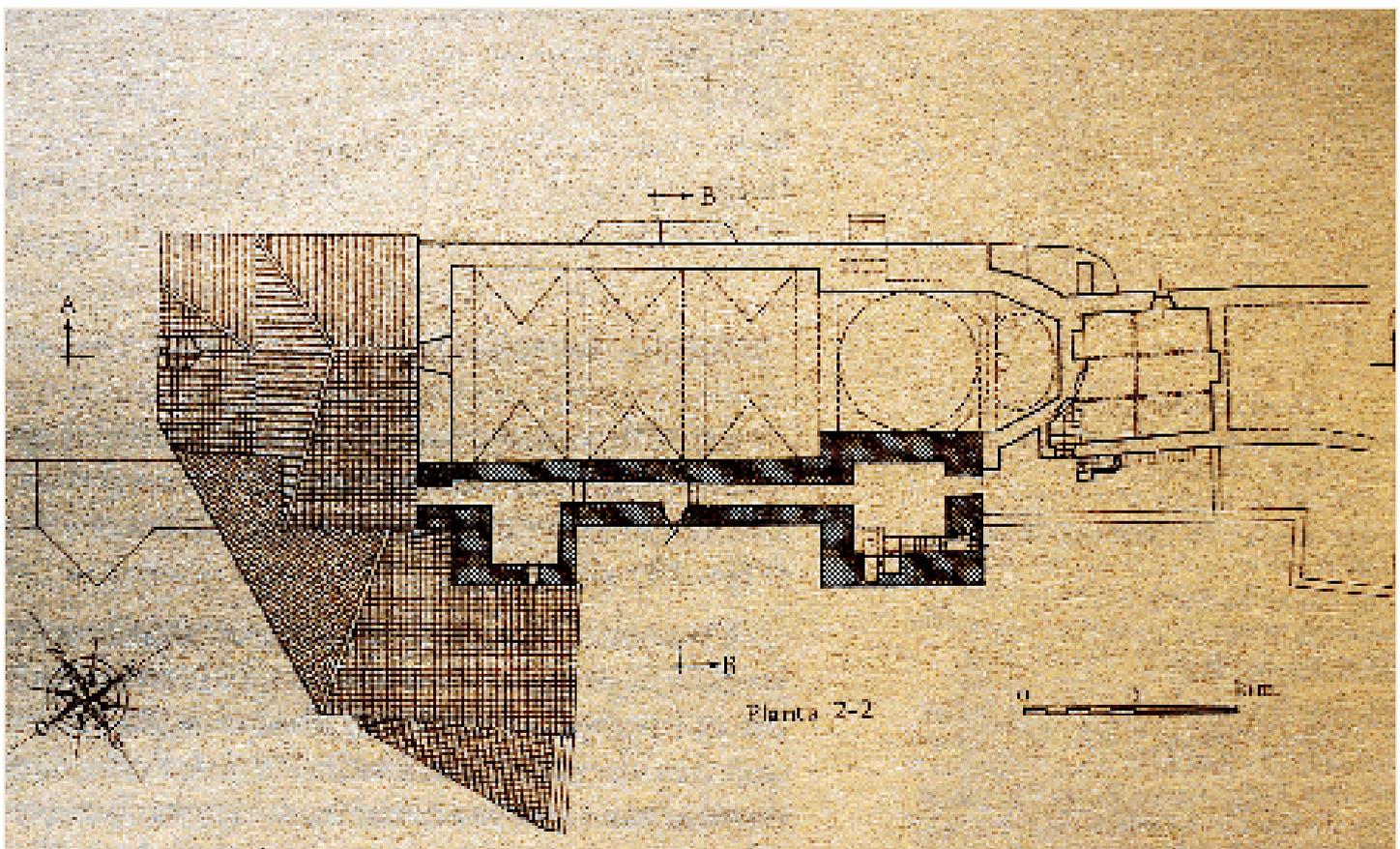
Ábside

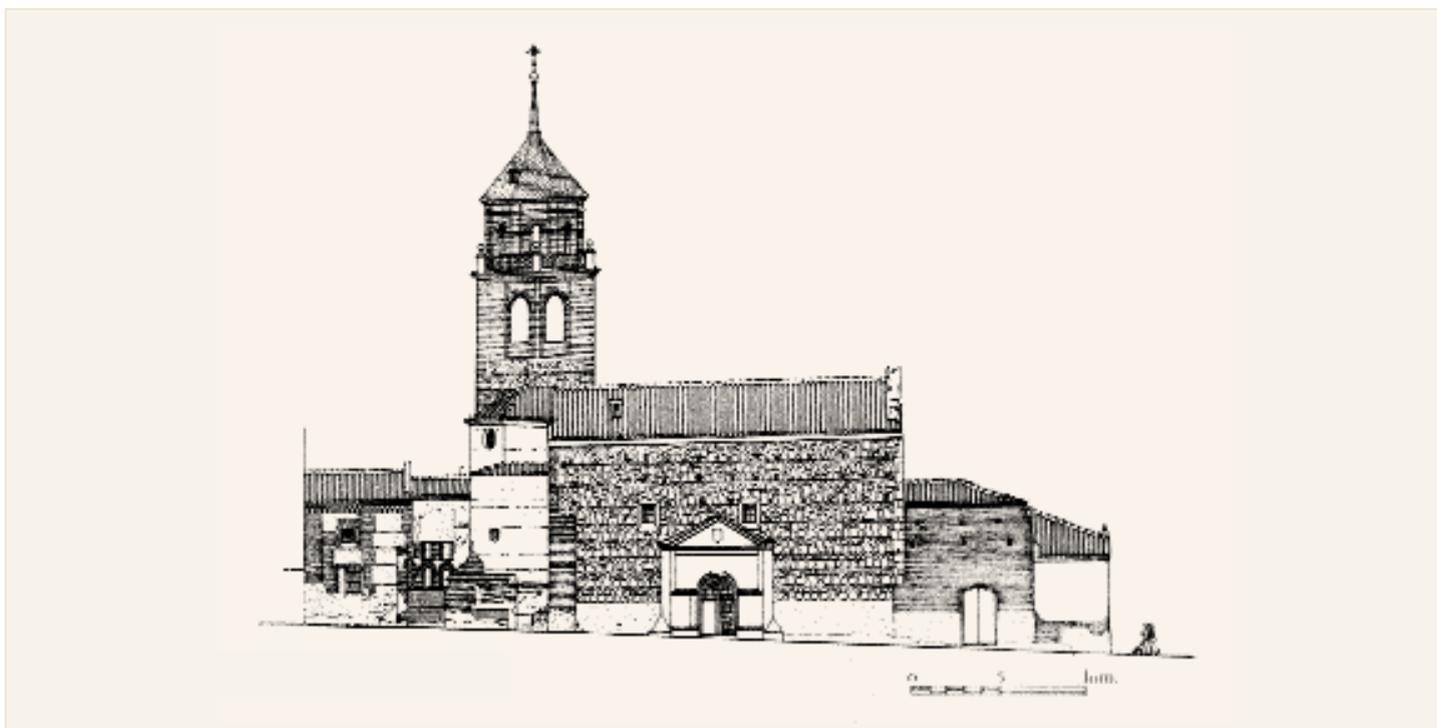




Planta

Planta a la altura del adarve. Según Cervera Vera

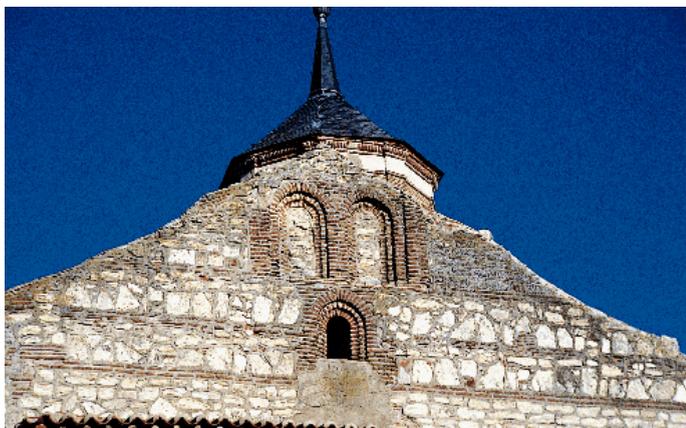




Alzado norte

son visibles desde el adarve de los muros tanto la continuación de las arquerías de la cabecera poligonal, como la cornisa de rica decoración que remataba la fachada meridional del templo. Este muro meridional adornado con arquerías y con rica cornisa creo que sirve para afirmar la existencia de la iglesia de San Juan antes del amurallamiento de esa zona, y pensar que luego su torre se transformó en uno de los torreones del nuevo amurallamiento (distinto y más amplio), con un emplazamiento sumamente forzado y anómalo (no parece lógico pensar en una torre parroquial dominando una fortificación y llamando

Detalle de la fachada occidental



con sus toques a la judería extramuros), y con una estructura distinta de la que presentan las torres de San Martín, Santa María y El Salvador (aquí se reorganizó el cuerpo bajo, desmontándose la bóveda de su primera cámara para permitir el funcionamiento del camino de ronda). También obligó ello a continuar el adarve de la muralla con un trazado muy forzado, casi con una estructura de pasadizo debida a que el templo tenía en su nave meridional mayor altura que el adarve (esto último puede interpretarse como una demostración más de la mayor antigüedad del templo). Rematando el hastial de la fachada occidental se disponen ventanas superpuestas con doble rosca.

Su cabecera, apenas visible desde la plaza y desde un segundo piso de la sacristía accesible desde el adarve, tenía varios registros de arquerías (dos al menos, ya que del cuerpo inferior nada puede verse), con una traza marcadamente poligonal y unas esquinillas de remate, sobre las que parece verse el arranque de un ático desmontado, sin que sea posible precisarse más de su análisis dado que es poco lo visible de la misma. El interior fue reformado y ampliado a finales del xv y cubierto con bóvedas barrocas en el xviii.

Dentro del templo, en una capilla, se guarda una magnífica escultura de alabastro, que lo razonable es suponer del templo, correspondiendo a la decoración de una puerta meridional desmontada al construirse la muralla, sin que pueda precisarse más el origen. También abona el que sea de



Imagen de San Zacarías

este templo una representación de San Zacarías. Conste que en 1864 José M.^a Quadrado dice que encima de la puerta existía una figura “del santo de carácter bizantino” y que a principios del xx Gómez Moreno indica “estuvo sobre la puerta meridional”. Se trata al parecer de San Zacarías, que porta en sus manos una filacteria con la inscripción: IOAN/EST NOMEN EIUS/PRECURSOR FUIT DO/MINI/IHESUS REDEN/PTORIS MUNDI, que –según el Evangelio de San Lucas (L, 63)– escribió él mismo en una tablilla para anunciar el nacimiento de su hijo. Es pieza que aquí hay que suponer del último cuarto del xii y poner en relación con la fase borgoñona de San Vicente de Ávila, y con los modelos que con su escultura se relacionan, pero advirtiendo que la figura no es de tan buena factura como las de la basílica.

Textos: JLGR/IHGB - Planos: según Cervera Vera - Fotos: IHGB/JLGR

Bibliografía

AA.VV., 1982b, p. 139; CERVERA VERA, L., 1992, pp. 283-292; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 69-72; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, p. 116; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, p. 237; GRAU LOBO, L. A., 1996 (2001), p. 210; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 121-126; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, pp. 569-570; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 56-57; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.^a I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), p. 115.

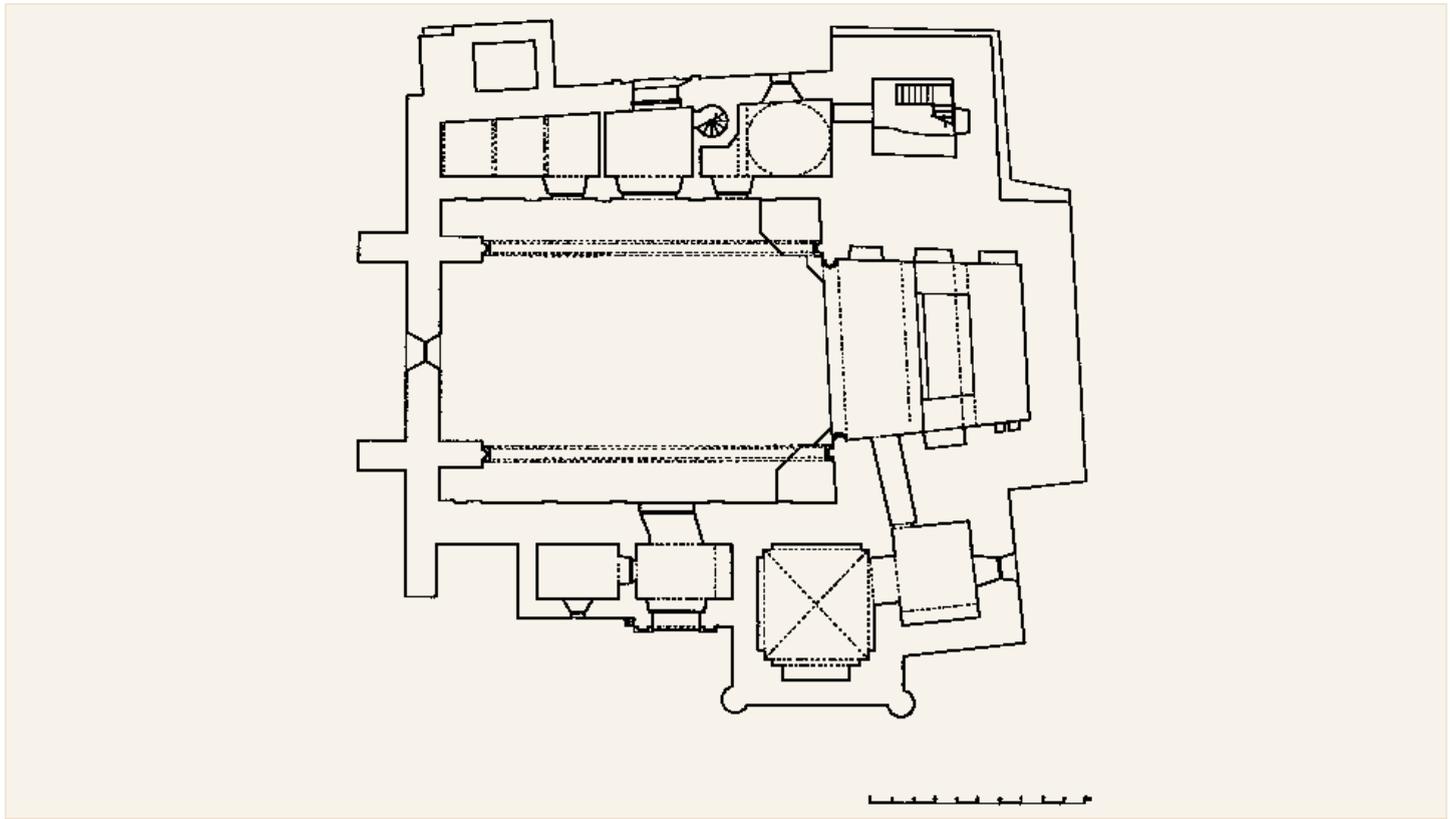
Iglesia de San Miguel

La iglesia de San Miguel, destacando sobre el caserío



SIGUIENDO LA DIRECCIÓN de la muralla desde San Juan hacia el castillo, se encuentra el templo de San Miguel. Se sitúa por tanto intramuros, muy cerca de los muros, en la zona que constituye el núcleo medieval primitivo, caracterizado por la densidad de las edificaciones y la morfología de sus calles y trazado. Parece que fue el linaje de los Montalvo el encargado de defender esta área, centrándose en el río Arevalillo y el puente de Medina, fundando la iglesia que ahora nos ocupa. Este linaje procede de Hernán Martínez de Montalvo, luce por armas un águila en el centro de un campo de plata y estaría relacionado con la nobleza de la capital.

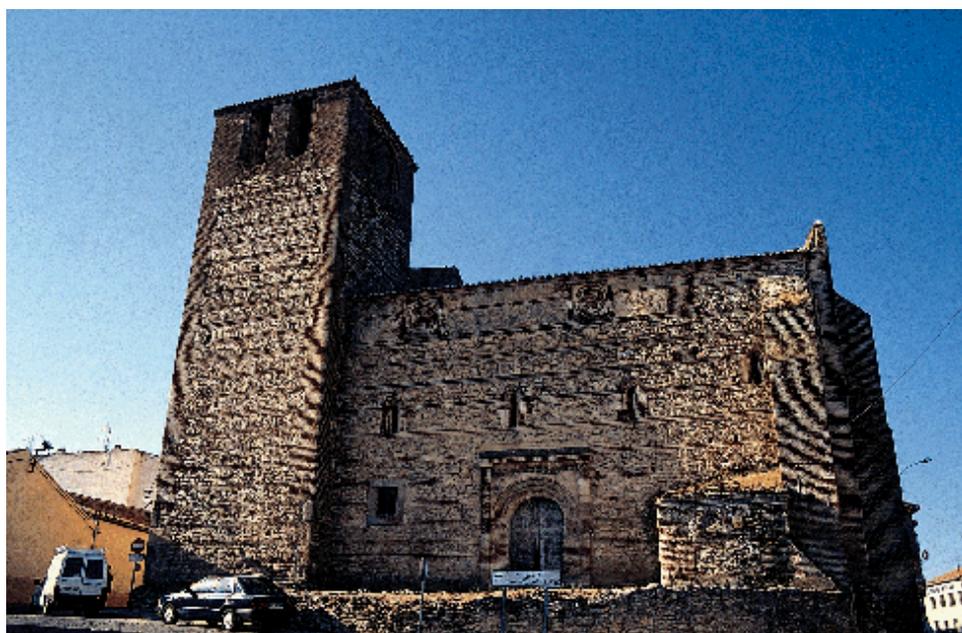
Es de los templos que perdió su carácter parroquial, a pesar de haber sido en el pasado el lugar de reunión del cabildo eclesiástico mayor de Arévalo. Hoy su interior



Planta

Alzado este



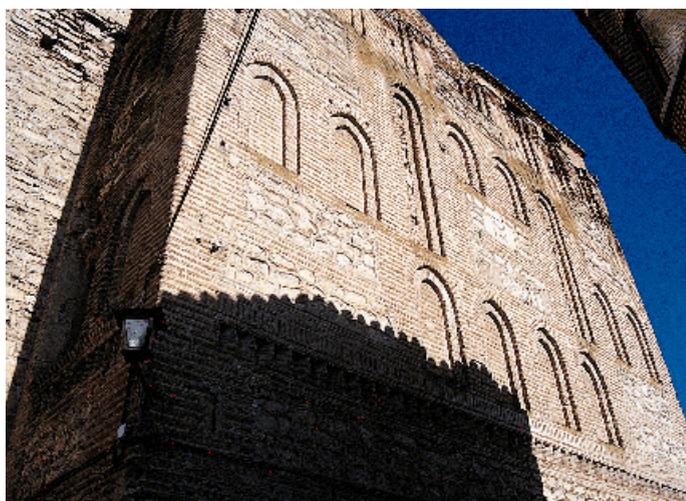


Fachada septentrional

permanece vacío, con el gran retablo ocupando la capilla mayor, y habilitándose temporalmente como espacio cultural y auditorio. Consta documentalmente en la relación de Gil Torres.

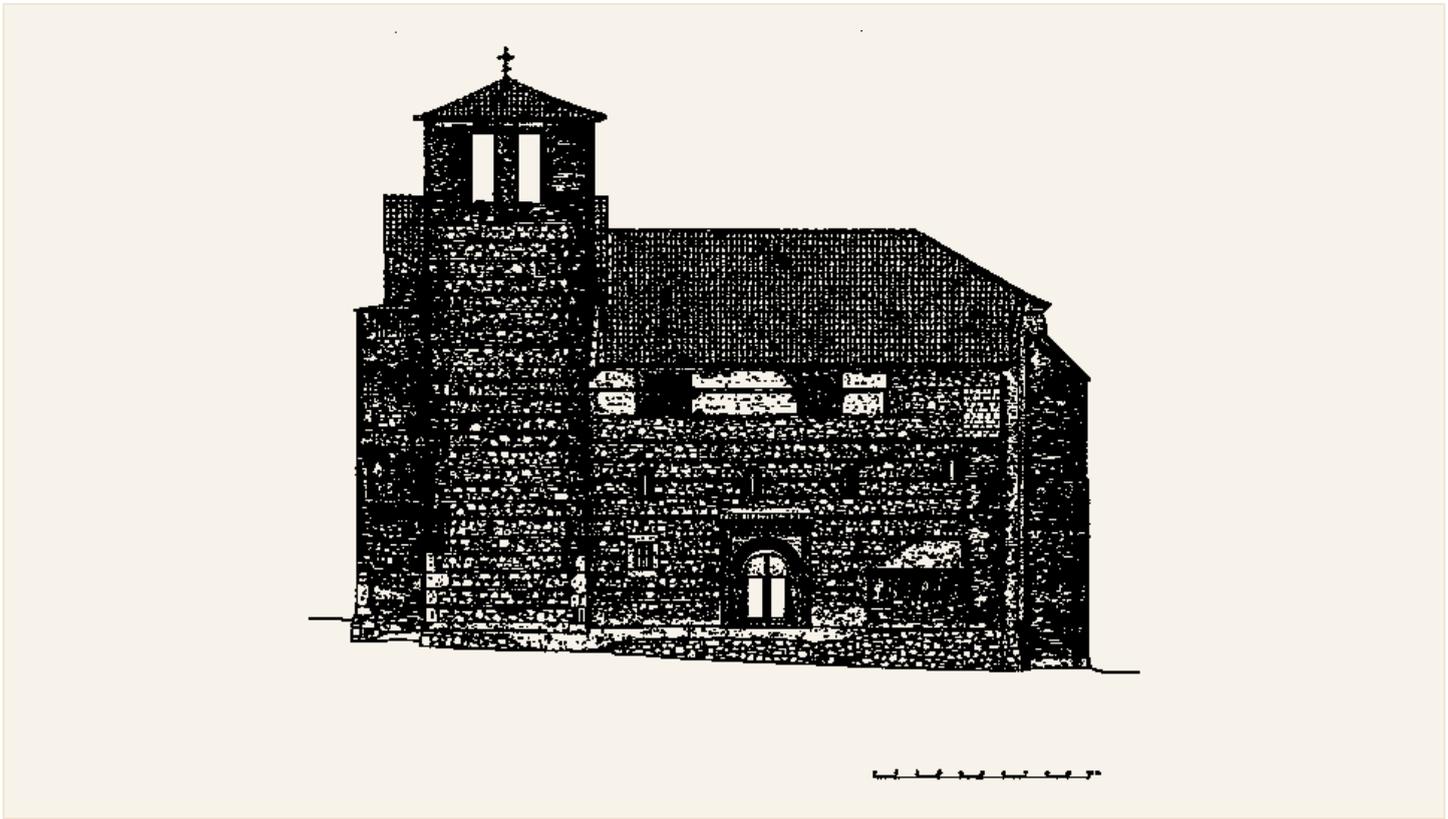
Es iglesia de difícil lectura arquitectónica, sobre la que se ha fantaseado hablando de un culto compartido cristiano y judío que se nos antoja increíble y de la que María Jesús Ruiz Ayúcar ha publicado los datos fundamentales de las reformas del siglo XVI. En 1506 se reforma el presbiterio elevando el altar. Entre 1507 y 1508 Marcos de Pinilla hace un retablo que parece apropiado a un testero plano y que hoy parece de reducidas dimensiones en su emplazamiento. Entre 1530 y 1550 la iglesia es profundamente reformada, alterando el presbiterio, abriendo un gran arco

Cabecera



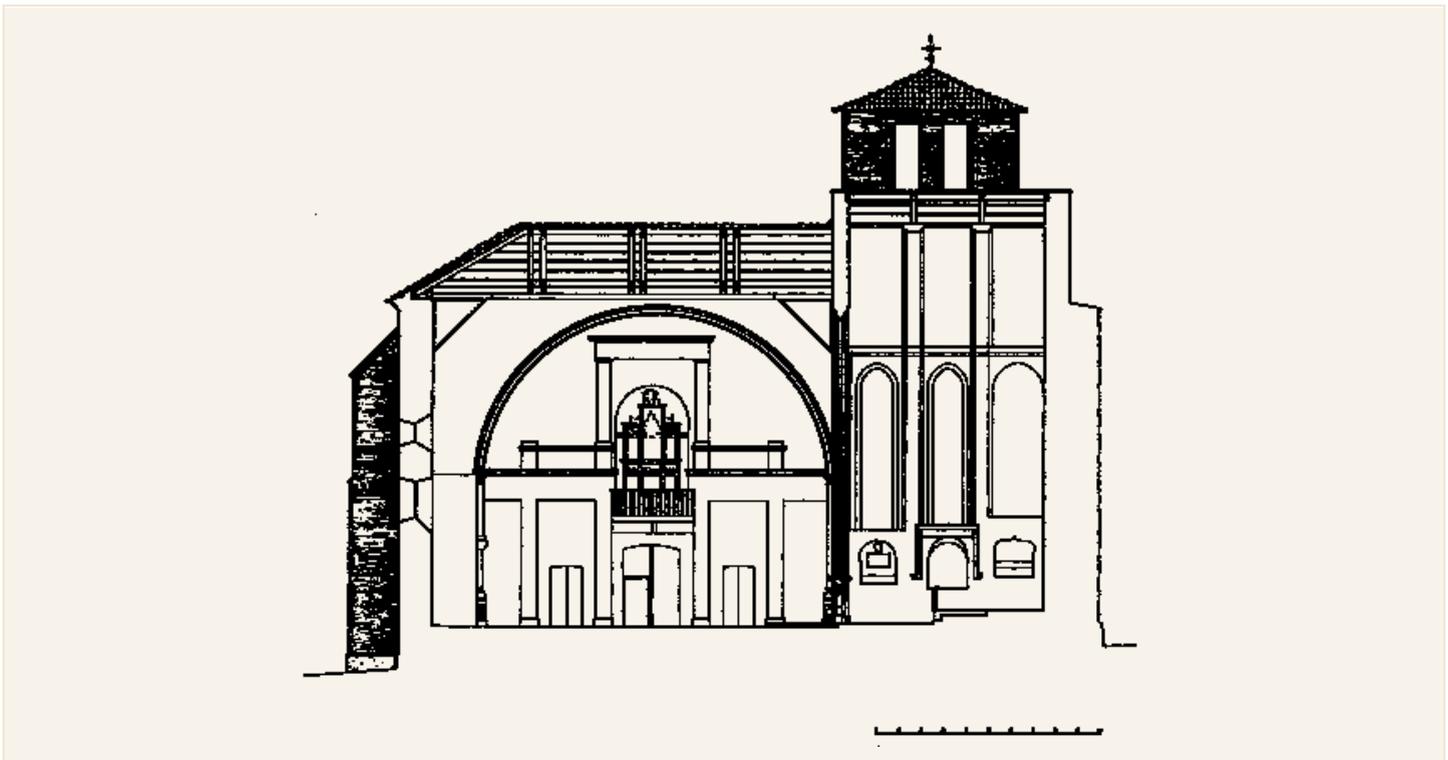
toral “(que se haga un gran arco en la capilla mayor por manera que se abra todo lo que fuera posible para dar vista a los que oyen misa desde fuera de dicha capilla)”, tirando arcos y haciendo la nueva gran armadura mudéjar, obra de Diego López. Antes de estas reformas San Miguel debió ser una iglesia con pequeña cabecera con tramo recto y curvo (desde el interior de su desmochada torre norte se ve parte del primitivo alero del tramo recto con un friso de esquinillas similar al grande del ábside de La Lugareja). Con lo que los documentos y el monumento dicen parece que la primera reforma de la cabecera se hizo pronto sobre los divergentes muros del tramo central (desde el exterior aún pueden verse el formero de arranque remetido en la fachada este), y que sobre el tramo curvo se amplió el templo con una cuadrada cabecera que tiene en su exterior (que parece inacabado) una serie de arcos ciegos que alternan sus dimensiones y formas con los cajones de mampostería, y dos de ellos, estrechos y alargados, se cegaron para poner el retablo, mejor dicho para volver a poner el retablo. En ambos casos son de 1506 o anteriores (se indica que los arcos ciegos de los costados de la cabecera cuadrada aparecen cegados desde el primer momento de la construcción).

La torre que incorpora material reutilizado romano, corresponde a lo primitivo del templo y originariamente se accedía al campanario desde una puerta abierta en el presbiterio que daba paso a una escalera embutida en el muro que permitía subir al primer nivel. Cuando en las reformas del siglo XVI esta puerta fue cerrada al reorganizar los enterramientos, se preparó un acceso a ese nivel vaciando parcialmente el relleno de barro y cal del primer cuerpo de la



Alzado norte

Sección longitudinal





Portada norte

torre y poniendo una escalera de madera que permitía llegar hasta el primer nivel. En ese momento también se debió recrecer el campanario, para acomodar su altura a la del nuevo y más alto ábside.

En la reforma del templo que se realizó entre 1530 y 1550 además de cambiarse la embocadura del ábside se reorganizó el cuerpo de naves trazándose dos amplísimos formeros que transforman todo el espacio en un gran salón siguiendo los modos del momento. Se realizó entonces una gran armadura ochavada que luego se perdió en su práctica totalidad, pero de la que aún quedan dos de las

magníficas pechinas con los lazos ataujerados de doce unas y de nueve otras y con riquísima decoración. Algo de ello puede aún apreciarse en los otros restos de la armadura que se amontona por el templo. No debió afectar esta reforma a los muros de caja del templo construidos con cajas horizontales de cal y canto entre verdugadas de ladrillo, al igual que la torre. Al norte tiene una puerta con triple rosca de ladrillo sobre la que corren esquinillas y sobre ellas cegadas ventanas de tipo saeteras. Esta fachada se recrece al construirse la nueva armadura con tres nuevas bandas de mampostería de mayor altura (unos cuatro pies, uno más que las inferiores) y se decoró el recrecido remate con óculos de ladrillo en forma de cruz y estrella de David que han dado pie a la inaceptable hipótesis del doble culto (recuérdese que ya en 1492 se había producido la expulsión de los judíos y que la conversión forzosa de los mudéjares se había producido en Castilla en 1506). Al sur la construcción es idéntica (en mampostería y verdugadas de ladrillo) y también tiene una portada mudéjar con un bello friso doble de esquinillas que aún se aprecia sobre la puerta tardobarroca que se le antepuso. Su planta actual recoge toda la historia del edificio y sus interrogantes, entre los que no es el menor el de las dependencias del ángulo sureste que pueden relacionarse con alguna torre hueca desaparecida o inacabada, que hoy se resuelve con estancias huecas superpuestas de muy difícil acceso, que únicamente se comunican con el espacio de las cubiertas de la nave meridional y con algún hueco. Parece haber sido torre y quizá sean restos de la correspondiente a la primitiva capilla mayor.

Textos: JLGR/IHGB - Planos: CMA - Fotos: IHGB/JLGR

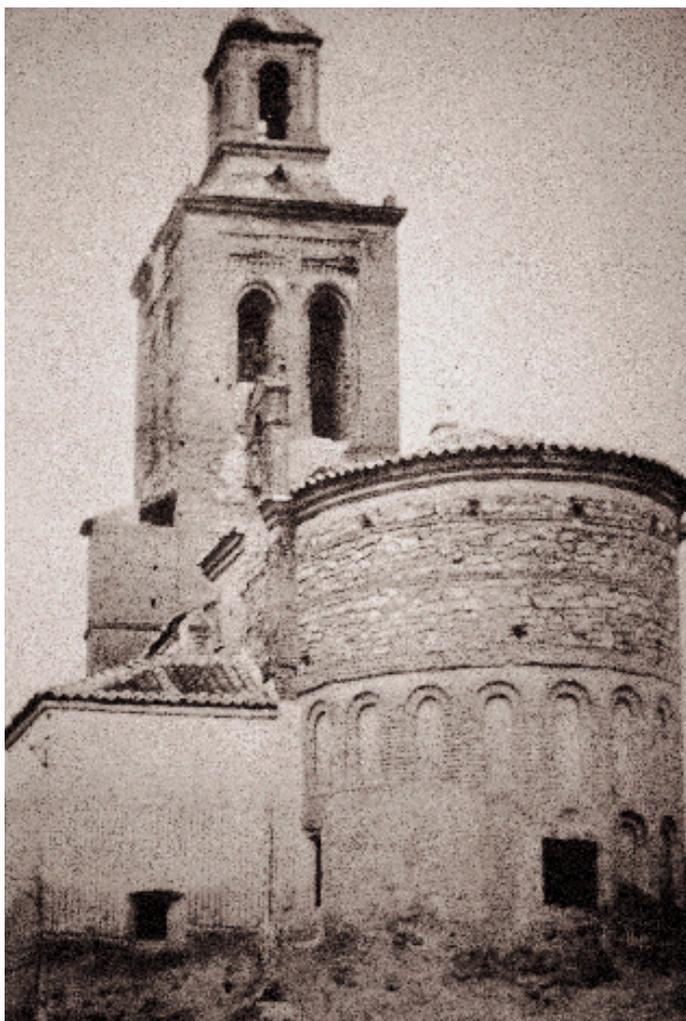
Bibliografía

CERVERA VERA, L., 1992, pp. 135-143; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 66-69; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 118-119; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 230-232; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 107-114; GUTIÉRREZ ROBLEDOS, J. L., 2000, p. 577; GUTIÉRREZ ROBLEDOS, J. L., 2001, pp. 73-74; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.^a I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), pp. 105-108.

Iglesia de Santa María la Mayor

UNA VEZ MÁS hay que referirse al momento de la repoblación, ya que tanto la historia como la ubicación de este templo no podrían entenderse sin aquella. La monarquía, que en el caso de Arévalo se había decantado por la caballería más o menos local para llevar a cabo tal misión, autoriza al linaje de los Briceño para construir la torre y la iglesia de Santa María, así como establecer allí su lugar de enterramientos y de “juntas”. Para ello se tenía en cuenta que este linaje era el encargado de proteger la cercana zona del castillo. Se encuentra por tanto en terrenos intramuros. El lugar elegido se convirtió posteriormente en cierre occidental de la que se conoce como plaza de la Villa, espacio típicamente castellano con edificios bajos porticados y suelo empedrado, donde además estuvo ubicada la primitiva sede del poder concejil.

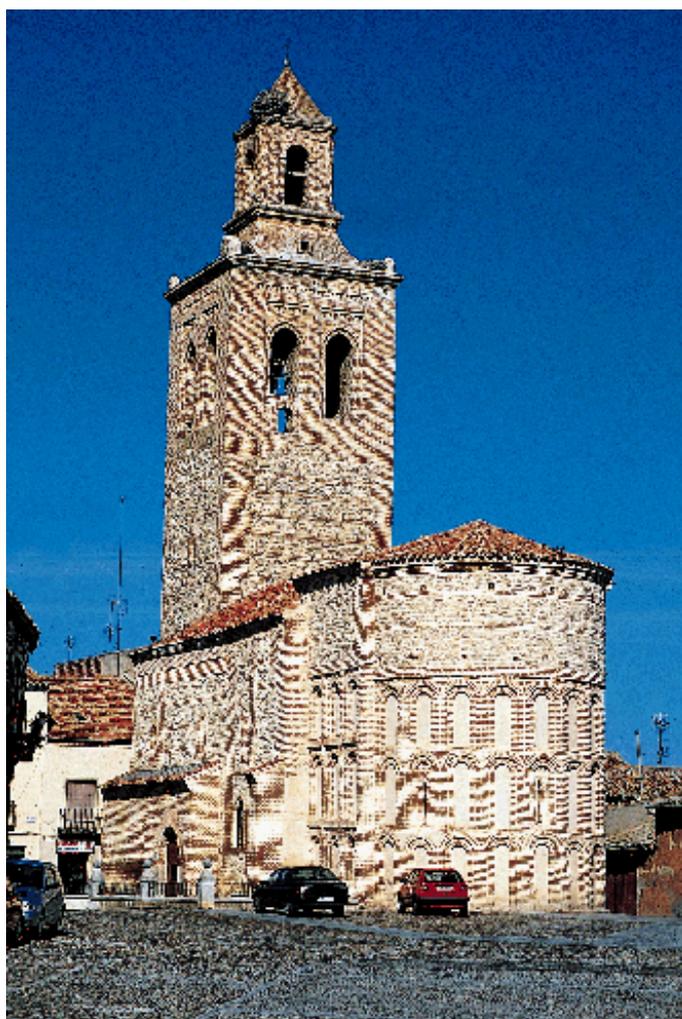
Santa María antes de la restauración

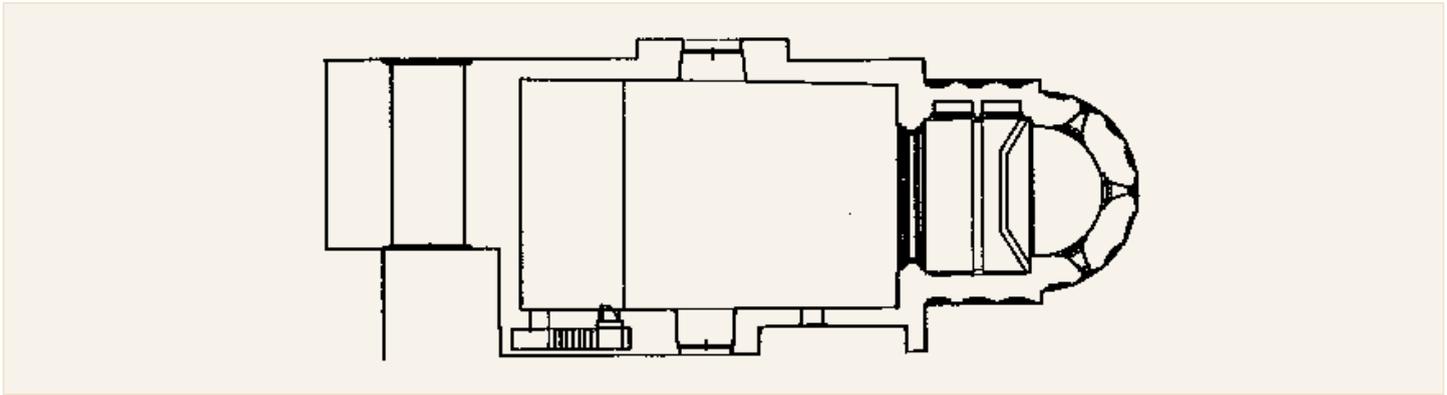


En la actualidad esta plaza mantiene su aspecto tradicional, pero fue perdiendo parte de su actividad en favor de otros espacios como la plaza del Arrabal o la del Real, convirtiéndose la calle Santa María en el eje que las comunica. Como muestra de su importancia en época medieval hay que decir que eran los toques de su torre los que marcaban el cierre de la cerca.

Su emplazamiento es singularmente mudéjar, con alta torre que se levanta sobre un arco de medio punto con sucesivas roscas que cruza la calle (algunas fuentes quieren ver en este arco la puerta central de un recinto amurallado, una hipótesis carente de todo fundamento), y que recuerda sobremanera a las turolenses. En su interior tiene dos cámaras superpuestas, abovedadas y con los ejes cruzados y un sistema de escaleras embutidas en los muros y cubiertas con bóvedas escalonadas de cañón, que se ilumina median-

Vista general desde el este





Planta

Alzado este





Alzado sur

Sección longitudinal





Sección transversal

Torre



te pequeñas saeteras de ladrillo y permite llegar a un campanario en el que los esbeltos arcos se adornan con dobladura, alfiz y esquinillas, sobre el que iba la terraza similar a la torre nueva de San Martín, en la que se levantó el chapitel barroco. Es torre que parece construida a la vez que la iglesia si se analiza la fachada norte del templo y la unión entre sus fábricas (el machón que separa ambas fábricas parece haber sido reconstruido en parte, suprimiendo los enjarjamientos con la torre) y antes de la iglesia si se analiza la fachada sur y se ve cómo la torre se adosa al cuerpo de la iglesia, en una operación que corresponde –quizá– a la reforma del coro del siglo XVI.

Sus tres pisos de arcos doblados, los inferiores muy restaurados, que arrancan sin ningún basamento convierten la traza exterior del ábside en una forma muy ligeramente poligonal, que ya ceñida por una retícula se prolonga en los muros del saliente tramo recto, pero advirtiendo que quizá por la existencia de la retícula estos tres registros alcanzan altura mayor que la de los registros del ábside. Remata toda la cabecera con un ático de mampostería de desconocida utilidad que le hace sumamente esbelto, al que se accedía por un hueco sobre el reformado toral de medio punto. Quizá fue un granero, desván o sobrado, o quizá simplemente un cuerpo superpuesto cuando se elevó la única nave, según se ve en los dibujos de Luis Cervera Vera, pero hay que señalar que el recrecimiento de mampostería del ábside tiene el mismo grosor que el resto de la construcción, que sobre la última faja de arcos del ábside parece verse el arranque de lo que pudo ser un alero y que este alero tendría la misma altura que el friso de esquinillas que aún se ve sobre los muros de las naves laterales (áticos como éste hay en

Escaleras de la torre





Pinturas de la cabecera

otros muchos templos). En el restaurado interior de la iglesia destacan el sotocoro con un alfarje de bellas lacerias en el que se mezclan lo mudéjar y lo renaciente que tiene cuatro paños con lazo ataujerado de nueve y de doce y es obra que Fernández-Shaw Toda atribuye a Juan Cordero y Diego de Herrero hacia 1544.

Son magníficas las pinturas murales del ábside, de fines del románico, creemos que obra retardataria que puede ser de la segunda mitad del siglo XIII, con gran Pantocrátor y su correspondiente Tetramorfos sobre filacterias con los nombres de los evangelistas, todo sobre un

friso de esquinillas antropomorfas (se decoran con muy expresivos rostros humanos) y enmarcado por bandas de lacerias. También quedan fragmentos de pintura mural por el resto del ábside.

La iglesia tenía adosadas al muro meridional una serie de capillas que fueron desmontadas en una restauración de 1970. La torpe restauración, al suprimir tales capillas, y al añadir un gran peso sobre la armadura fue la causa de la ruina del edificio en 1981. La ruina, en lugar de ser atajada, fue acentuada por la actuación de un restaurador que destruyó la armadura hundiéndola sobre el sotocoro. A pesar de ello el taujel del coro ha podido salvarse y bien restaurado por Enrique Nuere es hoy una de las joyas del templo.

Textos: JLGR/IHGB - Planos: CGC y Cervera Vera -
Fotos: MAD/Colección Gutiérrez Robledo/IHGB

Bibliografía

AA.VV., 1982b, pp. 139-141; CERVERA VERA, L., 1992, pp. 106-122; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 61-63; FRUTOS CUCHILLEROS, J. C., 1995, pp. 417-425; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 120-122; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 229-230; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 39-41; GUTIÉRREZ ROBLEDOS, J. L., 2000, pp. 561-562; GUTIÉRREZ ROBLEDOS, J. L., 2001, pp. 39-41; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), pp. 115-116.

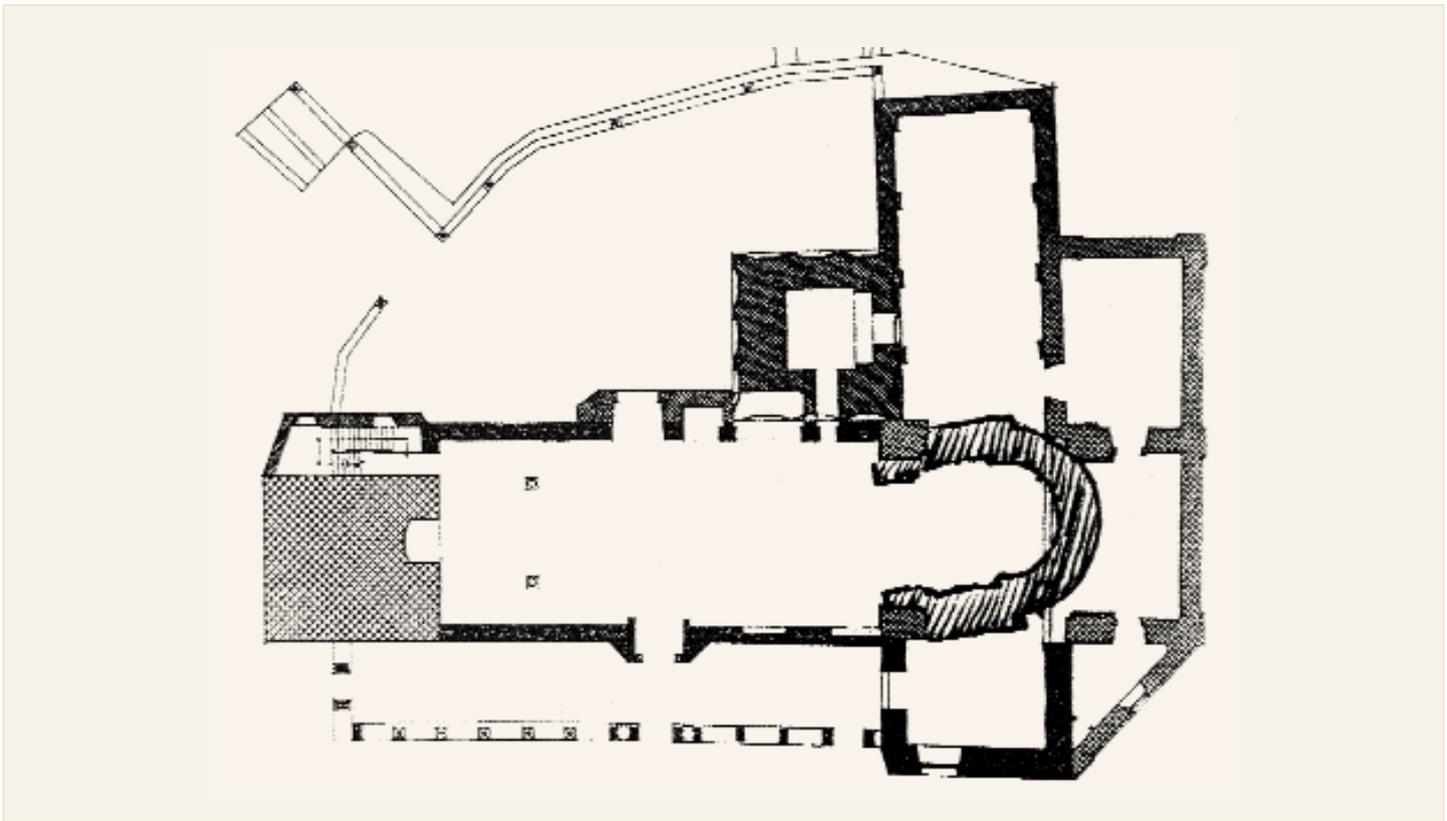
Iglesia de San Martín

Plaza de la Villa, con la iglesia de San Martín



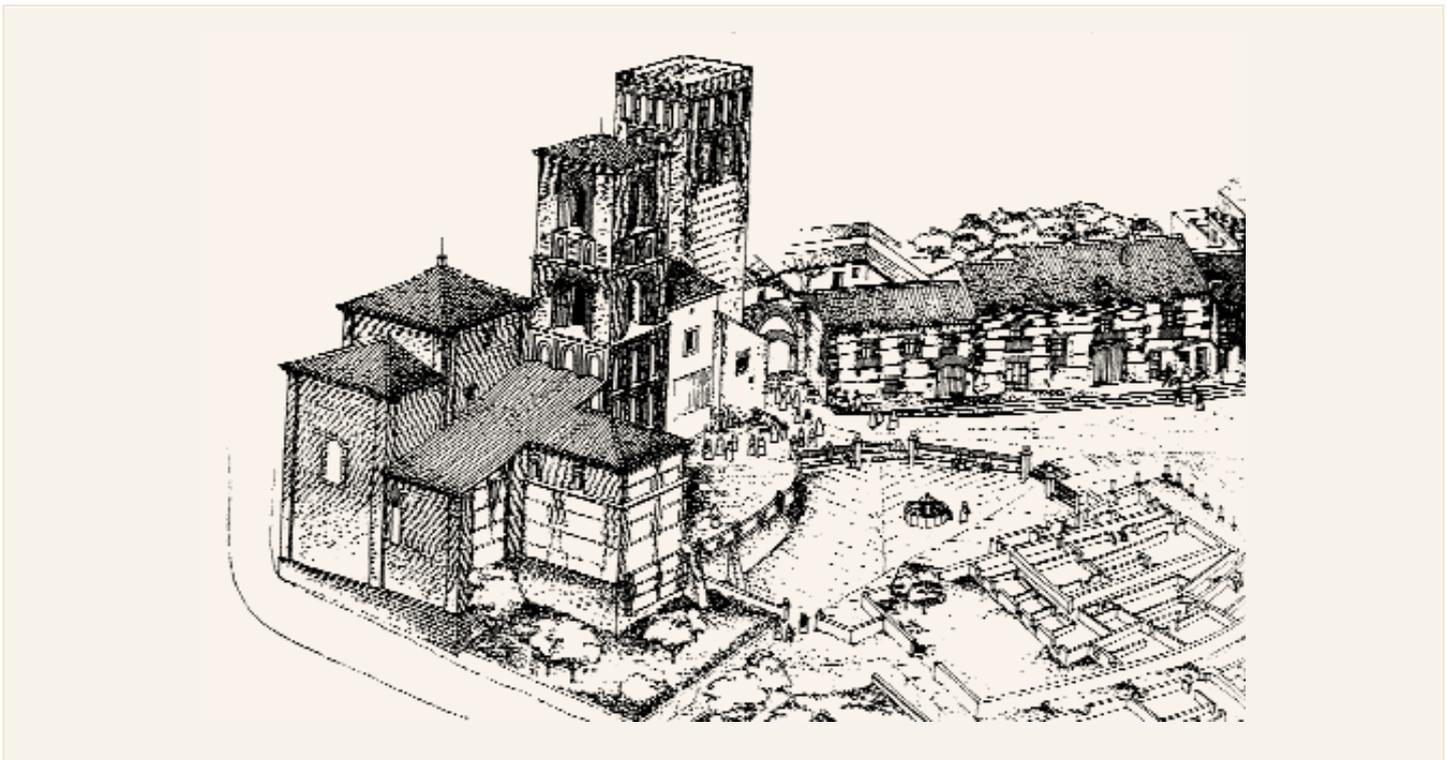
ES UNO DE LOS EJEMPLOS más representativos de todo el conjunto monumental de Arévalo. Esta iglesia se sitúa en la zona este del núcleo, prácticamente en el inicio de la gran pendiente que concluye en el cauce del río Adaja. Su disposición hace que sus dos fachadas principales se conviertan en los referentes de las plazas a las que se abren. Así el conjunto formado por la fachada norte, con la presencia de sus dos torres, constituye el colosal cierre de la plaza de la Villa, completada por toda una serie de edificios porticados y el magnífico ejemplar mudéjar que es Santa María la Mayor. Al sur, San Martín presenta un imponente pórtico con un amplio atrio (en estos momentos lleno de restos de fábrica), al que se llega desde Santo Domingo siguiendo la parte más meridional de la Villa, junto al amurallamiento.

Su fundación se atribuye al linaje de los Tapia, uno de los cinco que protagonizaron la repoblación de estas tierras, estableciéndose así su lugar de enterramiento y reunión. Fue declarado Monumento Nacional en 1931.



Planta (hipótesis, según Cervera Vera y Gutiérrez Robledo)

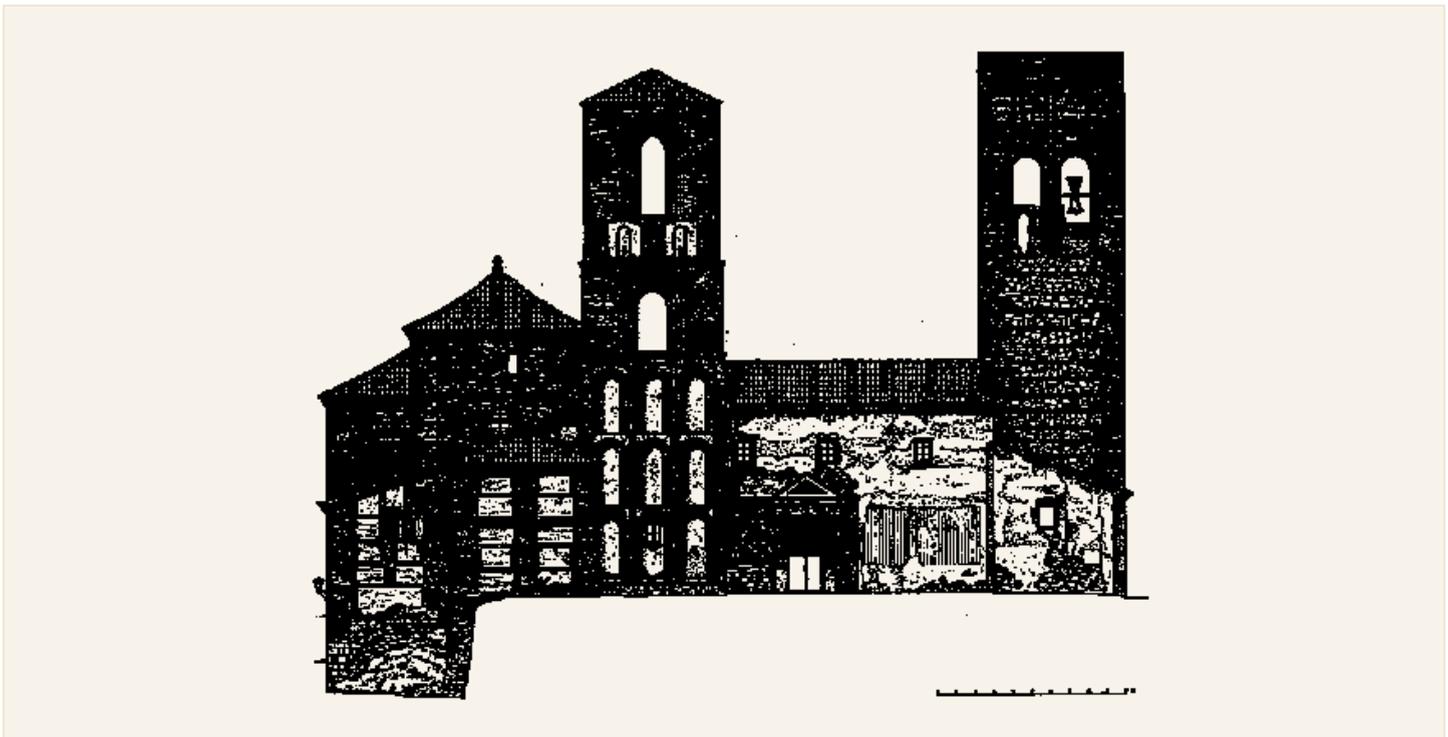
Perspectiva (según Cervera Vera)





Alzado este

Alzado norte





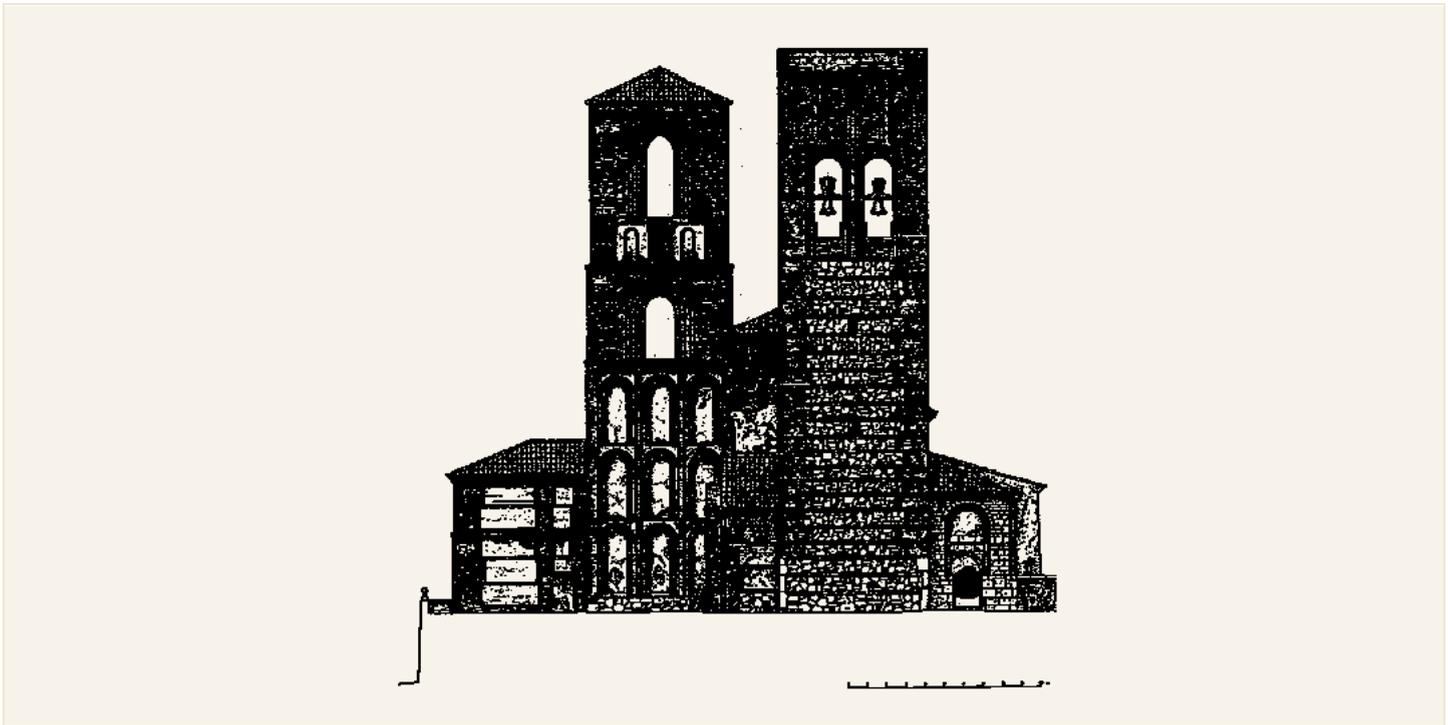
Fachada meridional

Torre de los ajedreces



En la última restauración han salido a la luz la traza de su románica cabecera, que no superaba claramente el crucero, los canecillos de los muros coetáneos de su costado norte y algunas jambas y molduras de la puerta románica del sur que tiene molduras de billetes en los ábacos y una arquivolta con baquetones en sus aristas. Comparando estos datos nuevos con la planta del templo que hiciera Cervera Vera, resulta una cabecera desviada, similar a San Segundo de Ávila. Sobre las causas del desvío pueden aventurarse varias hipótesis: litúrgicas/iconográficas (inclinación de la cabeza de Cristo en la Cruz), problemas geológicos y/o de traza, y adecuación de la planta de una preexistente torre de los Ajedreces. Dejando abierta la interrogante, hay que señalar que la iglesia conoció en el barroco grandes transformaciones, que tras dejar de ser parroquia casi se abandonó y que actualmente está sometida a una interminable restauración.

Sus dos torres son llamadas de los Ajedreces y Nueva, y si la primera debe su nombre a los tableros de ajedrez que decoran su campanario, más difícil es buscar la causa del otro nombre si anotamos que el pórtico meridional del templo se adosa a la torre y el pórtico no debe ser posterior a 1200, ya que tipológicamente se inscribe en el ámbito de los segovianos y tiene en los capiteles románicos que aún conserva una escultura cercana a lo borgoñón de San Vicente de Ávila (los de hojas y el de los leones arqueados) y según vimos alguno es, para Vila da Vila, cercano a la escultura de la cabecera de la catedral. El pórtico es ejemplar único en el románico abulense, ya que el de Orbita es mudéjar de ladrillo, casi nada queda del de San Esteban de Zapardiel, y del que hubo en Horcajo de las Torres, también de ladrillo y mudéjar, sólo queda la cegada arquería sirviendo de apoyo a la fachada meridional de la iglesia, a una nave de la misma. Este pórtico se compone de once arcos de medio punto divididos en dos series de cuatro y seis por uno central de mayor luz, con pilares, que enfila las dos portadas laterales del templo. La serie más oriental conserva sus columnas pareadas originales, con capiteles luciendo motivos animales y vegetales propios de la iconografía románica, mientras que su homónima occidental ha visto cómo sus columnas eran sustituidas por otras de orden dórico y distinta proporción. Sobre las enjutas se disponen una serie de florones al modo segoviano. También hacia el oeste se abre un arco románico sobre columnas pareadas con columnas con capiteles románicos y es posible que exista uno cegado hacia el este. Todos estos arcos tienen baquetones en las aristas de su rosca y ábacos con rosetas muy vicentinas. Protegidas por el pórtico, y a pesar de ello muy deterioradas, se encuentran unas pinturas murales que tratan el tema de la Última Cena y que habría que fechar en torno al siglo XIII (finales).



Alzado oeste

Sección longitudinal





Galería porticada

La *torre Nueva*, situada a los pies, construida después de la nave, es aquella a la que se adosa el cuerpo del pórtico, es estructuralmente ejemplo perfecto de torre mudéjar y ha de relacionarse por su doble campanario con la tristemente desaparecida de Horcajo de las Torres y es algo posterior –pienso– a la de Santa María la Mayor. Una serie de toscas reformas derivadas de la construcción de la tribuna y de las reformas barrocas hacen que esté desfigurada su estructura en la que hay cámaras superpuestas, con bóvedas apuntadas que cruzan sus ejes y escaleras embebidas en los muros. La más fuerte de tales reformas consistió en abrir de mala manera, en la cara norte, un hueco tosco que permitía llegar hasta la primitiva entrada, situada en la cara este y a la que se llegaba desde el primer coro, que era más bajo que el actual y arruinado. El sistema permite llegar a un primer cuerpo de campanas con una bóveda con nervios de ladrillo, sobre el que exteriormente se ve otro cuerpo que tiene el doble número de

arcos en cada lado, arcos que hoy están cegados y que algunos parecen abiertos en la litografía de Parcerisa de 1865, pero viendo una sección de la torre parece imposible que esos huecos pudieran haber albergado alguna vez campanas. Además los huecos no aparecen en las fotos que Gómez-Moreno hace en 1900. Un último tramo de escalera embebida en los muros, al que siempre debió accederse mediante alguna escalera de madera, permite llegar a una terraza inclinada, para una mejor evacuación de las aguas, y protegida por un parapeto, terraza que ciertamente debía de tener una función de vigilancia. Solución hartó extraña en el mundo del románico, pero que debió ser común a muchas otras torres de La Moraña (piénsese que la cercana de Santa María tiene superpuesto un remate barroco). En la litografía, “aún no habían pasado por ella los arquitectos del Rey”, como diría Valle Inclán, presenta una imagen más conforme con la original, se nota la textura de los cajones de mampostería, y hasta el fuerte llagueado de su superficie (desaparecido casi en su totalidad en la última restauración, pero aún quedan restos de él en la escondida parte baja del norte).

La *torre de los Ajedreces* estructuralmente es hueca y con cámaras. Parece apoyar sobre los muros del templo y las caras visibles tienen un triple registro de profundas arquerías en su cuerpo bajo (similar al de Rasueros), aquí separadas por unas pilastras verticales de ladrillo que a modo de retícula ciñen verticalmente a los arcos de los tres registros (en la cara norte, lo conocido se construye en este cuerpo con bandas de mampostería encintada). El segundo cuerpo se subdivide en tres de desigual altura. El primero de ellos con cuatro grandes huecos de medio punto con cuatro rosas decrecientes, sobre él uno con una decoración en la que aparecen los tableros de ajedrez formados por ladrillos sobre un mortero de cal (pocos motivos hay más islámicos) sobre bandas de sardinel y espigas, y alternando con recuadros blancos con un medio punto dentro (sobre el tablero central del lado este aparece una cruz que parece obra posterior), en el último cuerpo vuelve a abrirse un hueco por lado, muy esbeltos, ahora inscritos en recuadro rehundido y con cuatro rosas apuntadas. En el interior tiene un altísimo cuerpo cubierto con bóveda esquifada reforzada por ojivas, que arranca sobre cuatro grandes arcos de medio punto rebajados en las cuatro caras internas de los muros, en una de sus esquinas queda la huella de un husillo que serviría de acceso cuando quedó en desuso el primitivo acceso al que debía llegarse desde la cubierta de la nave –la románica era más baja–, que estaba en el segundo cuerpo de la torre, al sur, en una pequeña puerta que se abre en el gran medio punto, aquí cegado y con una pilastra de ladrillos a modo de mainel (suponemos que sirva para llegar a alguna escalera abierta en el espesor del muro). No hemos podido nunca



Cúpula de la torre nueva

subir al último cuerpo, que aparece sin cubierta en las fotografías de Gómez-Moreno, y que hoy tiene una debida a la última restauración (ejecutada –el término no es fortuito– en 1953 por Anselmo Arenillas Álvarez que en 1951 había reparado el atrio). Es torre que por su raro emplazamiento y decoración a veces se ha querido considerar alminar, teo-

ría descabellada ya que no conocemos caso de otro edificio con doble culto, que la buena convivencia con el musulmán sometido no llegó a tan idílico extremo, y ya que la torre tiene claramente funciones de campanario al que se accedería desde el anterior templo románico. Difícil problema es el de explicar conjuntamente la ubicación y datación de estas torres, y más teniendo en cuenta que si la otra es la Nueva, debe la de los ajedreces ser la Vieja, anterior a 1200. No encontramos solución convincente para tal problema, pero nos parece que la torre de los Ajedreces pudiera ser posterior a la de los pies, pudiera ser la nueva.

Textos: JLGR/IHGB - Planos: según Cervera Vera - Fotos: JLGR/IHGB

Bibliografía

AA.VV., 1982b, pp. 132-137; CERVERA VERA, L., 1992, pp. 122-135; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 57-60; FRUTOS CUCHILLEROS, J. C., 1995, pp. 417-425; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 122-124; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 233-237; GUERRA, R., s.f.; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 80-84; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, pp. 559-560; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 34-38; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.^a I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), pp. 103-105.

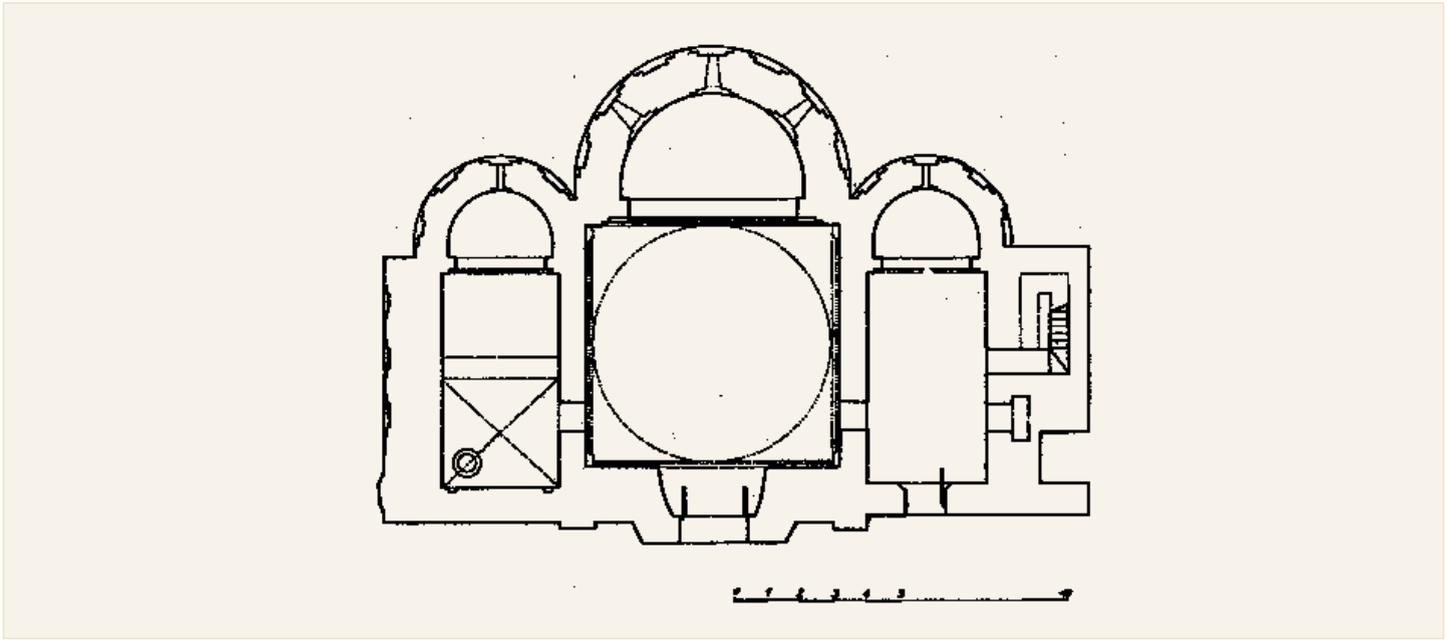
Monasterio de Santa María de La Lugareja

CERCA DE ARÉVALO, a unos 2 km por la carretera que sale hacia el sur, en lo que hoy es un caserío conocido como el Lugarejo, está la cabecera del que fue el monasterio de Santa María de Gómez Román, conocido como La Lugareja. Sus datos históricos, resumidos últimamente por Guerra, Oviedo y Hungría, son los

La Lugareja antes de la restauración, alrededor de 1910

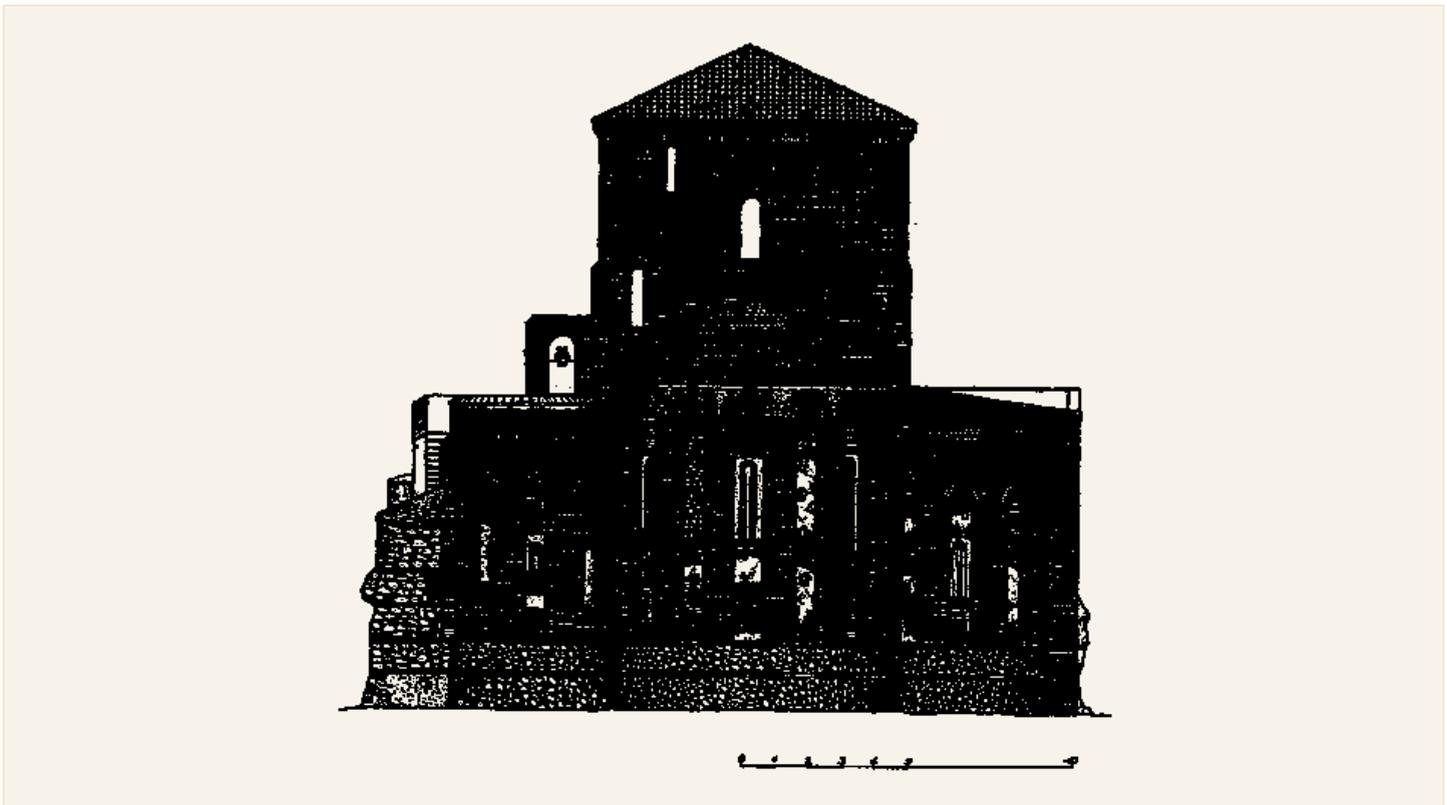


siguientes: la primera referencia documental es una bula en 1178 en el que es citado como *Monasterium Sancta Marie de Gómez Román* y era monasterio de monjes, en 1210 se da su primera reglamentación, en 1237 sigue siendo masculino y ya en 1245 es monasterio femenino y de la orden benedictina, siguiendo las monjas en él hasta la década de 1520, en que se trasladaron al que fue el Palacio Real que Enrique II de Trastámara construyó en Arévalo (este último fue derribado en 1976 y sobre su solar se acaba de construir uno de esos edificios pseudo neomudéjares al uso). Interesa detenerse en esa primera reglamentación (1210) de un monasterio con pocos monjes: un abad, un prior, un sacristán, un camarero, un enfermero y dos canónigos. Acuerdan en sus estatutos que “el monasterio debería albergar como máximo a un abad, 12 canónigos los cuales elegirían a mayordomo y 12 infantes; constaría de una obra de fábrica, una mesa abacial y otra común que daría vestido y calzado a los monjes, y dispondría de una enfermería y una sacristanía” y a cada una de ellas se le asignan bienes suficientes. El nuevo monasterio tenía grandes proyectos y uno de ellos debe ser continuar la iglesia.



Planta

Alzado este

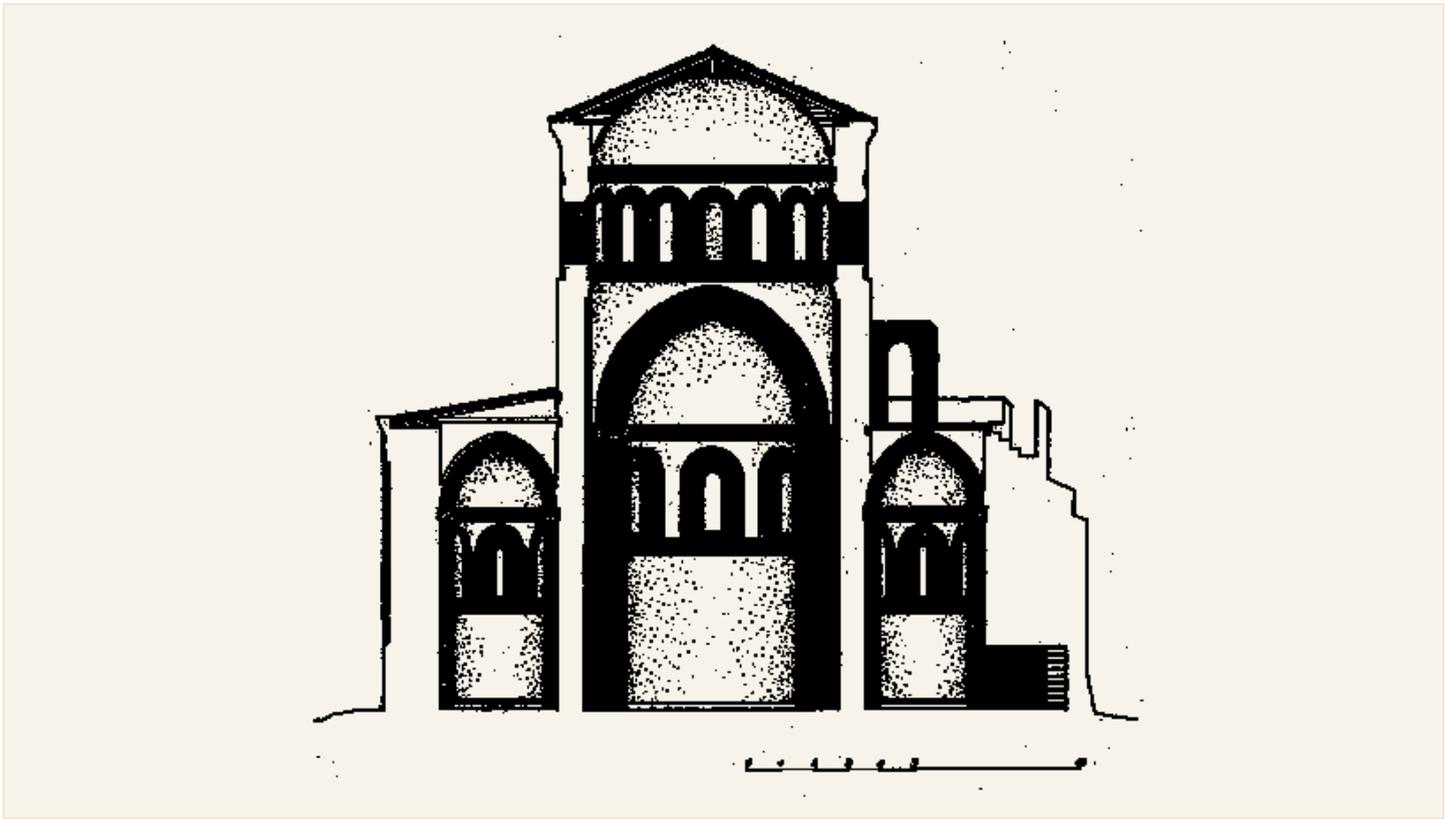




Alzado norte

Sección longitudinal

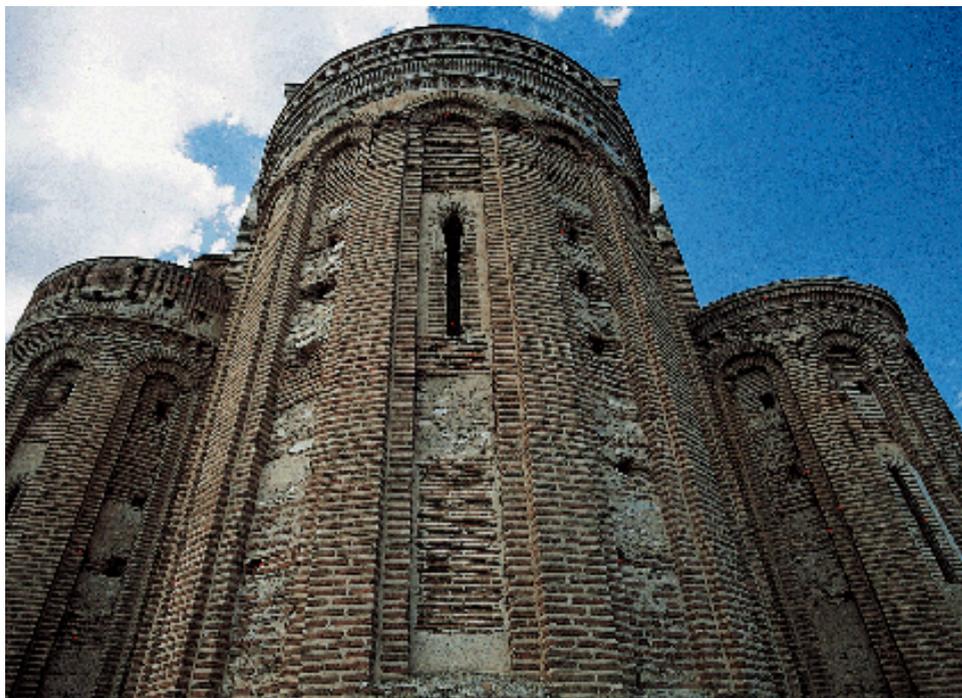




Sección transversal



Fachada occidental



Ábsides

Sobre su fundación, existe una lápida en el cementerio del actual convento de bernardas con la siguiente inscripción: *los cuerpos que yazen en el lucillo / de la capilla mayor entre dos altares / son de Gomez y Roman hermanos fundado / res i dotadores del monasterio y hacienda de Gomez Roman / deste convento mia es la fiesta / que se celebra el segundo dia del Espiritu / Santo fueron trasladados a este templo de Santa Maria la real año de 1548.*

Con los restos que nos quedan es difícil hacerse una idea de la importancia que este monasterio tuvo para la comarca, pero, en caso similar a lo ocurrido en Burgohondo, no se puede olvidar el protagonismo que estas instituciones tuvieron en la época repobladora, siendo titulares de gran número de propiedades y ejerciendo un poder más allá de lo estrictamente religioso.

Del gran monasterio que debió ser La Lugareja sólo queda en pie la magnífica cabecera, que se considera derivada de Sahagún. Tiene ésta triple ábside, un cimborrio –que no torre– sobre el tramo recto del ábside central y los arranques de un edificio más grande cuya existencia han demostrado las últimas excavaciones arqueológicas, y del que no podemos precisar el momento en el que desaparecieron sus tres naves. Los ábsides tienen sus tramos curvos organizados con una única faja de altos y esbeltísimos arcos doblados, emparentables con los de Cuéllar y Toro, con pilastras anchas que son directamente relacionables con la cabecera del Cristo de las Batallas de Toro. Arrancan las pilastras sobre un potente zócalo de mampostería con verdugadas de ladrillo y rematan en el

caso de la central con un singularísimo remate formado por un primer friso de esquinillas y luego por una cornisa que arranca de una hilada de ladrillos moldurados y remata con otro potentísimo friso de esquinillas. Las laterales no tienen en la cornisa este último friso y su modelo se repite en el frente del tramo recto del ábside de la epístola.

Sobre el espacio del tramo recto del ábside central, apoyando en los machones de los arcos torales de los tres ábsides, en los del toral de ingreso a la capilla mayor, y en los muros que cerraban los profundos tramos rectos de los tres ábsides, se construyó un espléndido cimborrio, cuadrado en su exterior, que se decoró con una serie de siete arcos doblados por lado que repiten el modelo de los ábsides. Arcos ciegos todos, salvo el central en el que se abrió una ventana de menor altura para iluminar el interior. Apoyando y rematando estas arquerías del cimborrio, corren frisos de esquinillas, más potente el superior, que se interrumpen en las esquinas. Explica este cimborrio la incomunicación de sus tres capillas, separadas por los gruesos muros que sustentan el templo.

En el interior nos sorprende la belleza de un espacio arquitectónico desnudo y singular. Aquí se amalgaman influencias mudéjares, influencias del románico y unas influencias cistercienses que han llevado a Jiménez Lozano a afirmar que estamos ante un románico que no cuenta historias.

En planta, una primera sorpresa proviene de la aparición en los tramos curvos de una tímida forma de herra-



Capilla mayor

dura, que Pérez Higuera ha relacionado con lo mozárabe y más concretamente con el grupo de iglesias de Tarrasa. En altura destaca la presencia de esbeltos arcos doblados apuntados, en los que se marcan capiteles utilizando los mismos ladrillos moldurados de la cornisa, que marcan el nivel de las impostas que señalan el arranque de las bóvedas. Son de horno las de la cabecera y de medio cañón apuntado las de los tramos rectos en las que un arco fajón descansa sobre unas grandes y bellísimas ménsulas construidas superponiendo cuatro hiladas de ladrillos moldurados. Sobre el tramo recto de la capilla mayor el cimborrio

cuadrado se convierte en un espacio cupuliforme, mediante la incorporación de grandes pechinas sobre las que arranca un tambor y sobre las que se construye una gran cúpula con una clave central (también se da en Fuentes de Año, Blasconuño de Matababras y Montuenga). El tambor tiene 16 arcos doblados contruidos con ladrillos moldurados, son todos ciegos salvo los cuatro centrales, que se rematan, una vez más, en y con una serie de elementos pétreos, florones con cabezas labradas que a la altura de los arcos separan los huecos del tambor y que en la clave se convierten en un atractivo pinjante.

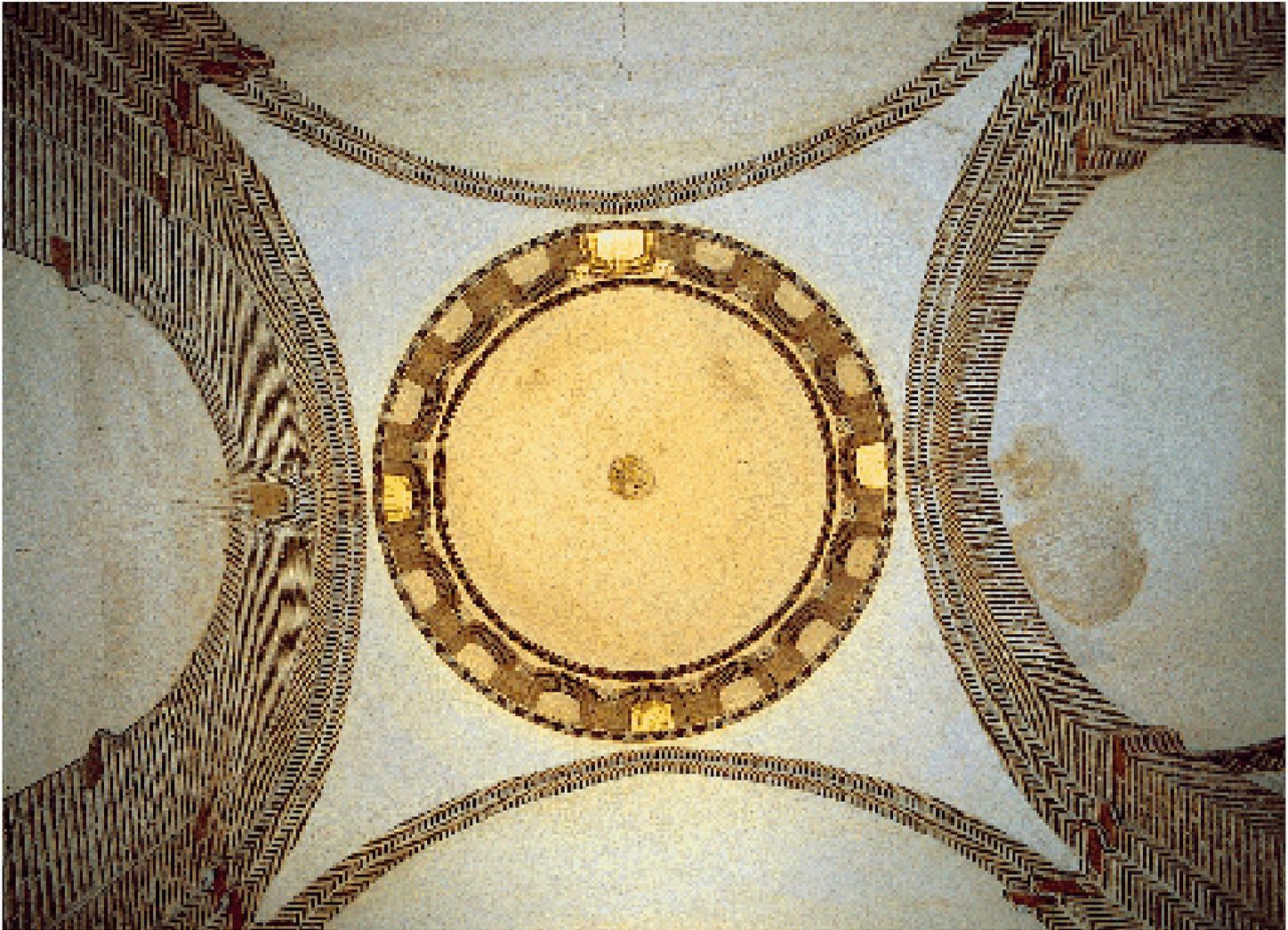
Si desde Gómez-Moreno se viene relacionando este espacio arquitectónico, de manera algo forzada, con la catedral de Salamanca (quizá teniendo en cuenta la relación con el mudéjar de Toro sería más adecuado pensar en la colegiata de esa localidad como modelo), hay que añadir a las posibles relaciones las evidentes que hay entre la labra de estos florones y los de la capilla de Gracia de la girola de la catedral de Ávila. Todo ello nos lleva a pensar que la fecha más apropiada para esta cabecera debe situarse en torno al 1200/1210, con lo que se plantea un grave problema, ya que se adelanta este edificio a muchos que se consideraban anteriores.

Al salir del templo, sobre el espacio que ocuparon las naves del mismo, es inevitable plantearse una reflexión sobre cómo serían estas desaparecidas arquitecturas, que quizá empleaban en sus muros y fachadas el mismo lenguaje de esbeltos arcos que se ve en las más señeras iglesias de Cuéllar y Toro.

Textos: JLGR/IHGB - Planos: JJCM -
Fotos: MAD/JLGR/Colección Gutiérrez Robledo

Bibliografía

AA.VV., 1982b, pp. 142-148; DÍAZ DE LA TORRE, J., 1999, pp. 75-78; FRUTOS CUCHILLEROS, J. C., 1995, pp. 417-425; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1999, pp. 125-128; GÓMEZ-MORENO, M., 1983, pp. 277-280; GUERRA, R., s.f.; GUERRA, R.; OVIEDO, C. y UNGRÍA, R., 1993, pp. 52-56; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2000, pp. 571-572; GUTIÉRREZ ROBLEDO, J. L., 2001, pp. 59-63; LOJENDIO, L. M.^a de y RODRÍGUEZ, A., 1966 (1979), pp. 384-385; LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.^a I., 2002b; MONTALVO, J. J., 1928 (1983), pp. 141-145.



Cúpula